

El ser humano como sujeto social

DOI: 10.15658/CESMAG19.12080202

◀ **Palabras clave:** *Humanidad, Persona humana, Racionalidad, Ser humano, Sumo Bien.* ▶

León Darío Gaviria Rojas¹ // Jalal Othman Nasif Arciniegas²

[Resumen]

Como sujeto social el ser humano interactúa con otras realidades, circunstancias, entornos y esto hace posible que sea considerado socialmente responsable en el cuidado de sí mismo, de los recursos naturales, de crear nexos interculturales y renunciar al individualismo absoluto en el que predomina el egoísmo, el narcisismo, la indiferencia ante las situaciones externas, a tal punto de fragmentar las redes y rutas de trabajo colaborativo e interacción colectiva.

¹ // Filósofo y Teólogo, Magíster en Educación: Desarrollo Humano por la Universidad San Buenaventura. Integrante del Grupo de Investigación Lumen. Docente Tiempo Completo en la Escuela de Humanidades de la Universidad Cesmag. Correo electrónico: ldgaviria@unicesmag.edu.co

² // Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Nariño. Magíster en Neuropsicología y Educación por la Universidad Internacional de La Rioja. Coordinador y Docente en la Escuela de Humanidades de la Universidad Cesmag. Correo electrónico: jonasif@unicesmag.edu.co

El ser humano ha sido creado por el Arquitecto del Universo, a su imagen y semejanza, lo cual es un vínculo directo con él, como seres únicos e irrepetibles; sin embargo, con el transcurrir del tiempo y el encerramiento en sí mismo del ser humano, la sociedad y la cultura se han convertido en escenarios cultores de sus propios intereses, dejando a un lado el verdadero significado de humanidad. Se piensa siempre en disposición de sí mismo, se está atento y alerta a que las situaciones o circunstancias sean buenas y maravillosas solo cuando suceden para sí mismo y no tanto en función de los demás, porque se piensa, se cree y se asume que así debe ser.

También se piensa que quizá el sacrificio de estar en este espacio temporal deberá ser recompensado, pero algunos piensan distinto y es allí donde está la clave del buen vivir, el pensar diferente, el ser único, teniendo el ejemplo de seres que han dejado un legado en la historia, como Jesús de Nazaret, Mahoma, Buda, Confucio y Moisés, entre otros. Entonces, ¿por qué no seguir esos ejemplos de vida? ¿qué razones hay para seguir los pasos de gente mediocre que piensa en abandonar el pasado y no tener cómplices en el futuro? ¿por qué no redescubrir el sentido de lo espiritual?. En tal sentido, el sacerdote jesuita Ismael Quiles (1980) aduce:

La persona humana sin Dios es incomprendible... la causa consiste en que la persona humana está «esencialmente» vinculada a Dios. En esta vinculación radica a su vez su dignidad y su autonomía ante todos los seres del cosmos y la explicación suprema de su esencia psicológica, metafísica y moral (p. 27).

Los seres humanos, siempre van a necesitar de esa compañía espiritual que le da sentido a la vida, lastimosamente en algunas ocasiones se comportan con capricho y testarudez al pensar que si se

demuestra a las demás personas la verdadera necesidad se sentirán vulnerables a la mirada de los otros, por eso siempre se recurre a utilizar máscaras de mil colores que no hacen permeable la verdadera identidad, tal como lo argumenta Fray Guillermo de Castellana (2006): “La Ciencia y la Filosofía enseñan que el Hombre es una estructura fisiológica, psicológica y espiritual; que estos tres planos se interaccionan constante y profundamente y que todos tres forman la persona humana” (p. 67).

O, como diría el poeta libanés Kahlil Gibran (2012), ningún hombre se sentiría tranquilo sin el *Insha'Allah* en su boca y que significaría ese *si Dios lo permite*, como vínculo en todo lo que acontece en la vida del hombre.

Pero, los seres humanos como seres racionales, han tratado de adaptarse a los entornos y contextos en los cuales se encuentren. La racionalidad ha hecho que el mundo cambie dependiendo de las propias necesidades. Esta racionalidad, permite que impere el sentido de adaptación si el ser humano siente que no es amenazado y violentado en sus deseos profundos; pero él también goza del privilegio de desadaptarse y no necesariamente lo hace desde la irracionalidad, sino que, por el contrario, esta irracionalidad lo protege cuando la racionalidad misma limita la existencia de la creatura humana. Es así que, el *Insha'Allah*, nacería también en los momentos críticos, donde la racionalidad nada tendría que hacer, y el vínculo con lo trascendente se despliega desde una negación de la lógica hacia un estado de subjetivación.

Los seres humanos en esencia son individualistas, y esto ha influido en la transformación de personas hedonistas y consumidoras, en sociedades mercantilistas, en detrimento de la humanidad, dejando a un lado la espiritualidad, sin el reconocimiento de aquel Ser Trascendente

que se encuentra en el cuerpo, el corazón y la mente, y que a través de esta interacción es que el hombre encuentra el fundamento de su humanidad equilibrada entre lo espiritual y el desarrollo científico, entre la violencia y la paz, o como bien lo señala Fray Guillermo de Castellana (2006):

Al observar que los progresos técnicos y científicos, sin precedentes en la historia, no corren parejos con la consecución de la paz, la justicia y el bienestar de todos, explotan en violentas protestas contra la guerra, los despilfarros burocráticos, las discriminaciones raciales y los gastos para armamentos: porque están aburridos de odios y de matanzas (p. 59).

En el trasegar histórico, el sujeto está abocado a la violencia en sí mismo y en el entorno que le rodea, que conlleva a la inesperada calma después de la tragedia, por tanto, en su estado natural es un ser de voluntad, de pensar, y actuar; que con su experiencia trae como consecuencia la capacidad del libre albedrío en su toma de decisiones racionales y sentimentales como la sumatoria de su existencia. Ahora bien, el Sumo Bien, ha creado al género humano en libertad en todos los aspectos de la vida, esta libertad se ha asumido a manera de conveniencia, tratando siempre de lograr independencia personal al crear la propia historia con los relatos del presente.

Así pues, el ser humano está ligado a la historia y a situaciones del pasado, pero sobre todo mantiene la manera como se logra subsistir en un mundo que agoniza en la cotidianidad a causa de la herencia destructiva y egoísta. La persona está siempre llamada a cambiar de paradigmas, enfocarse hacia el crecimiento de la vida espiritual y lograr constituirse en arquitecto de un futuro ligado no a la destrucción, sino más bien a la construcción de pensamientos propios, buenos e innovadores que logren acercarse más al verdadero significado de ser persona, heredera de este mundo.

- Referencias -

De Castellana, G. (2006). *Filosofía Personalizante y Humanizadora*. Pasto: Empresa Editora de Nariño EDINAR.

Gibran, K. (2012). *El Profeta*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Lea S.A.

Quiles, I. (1980). *La persona humana*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Depalma.